

# **«No nos moverán»: biografía de una canción de lucha**

David Spener

Traducción de David Spener y Carlos Canales Ureta



# Índice

## Introducción | 11

### PARTE I

#### Historia de una canción de lucha

##### CAPÍTULO 1

Una canción, el socialismo y el golpe de Estado en Chile | 27

##### CAPÍTULO 2

«I Shall Not Be Moved» en el sur de Estados Unidos:  
los negros y los blancos, la esclavitud y las *spirituals* | 37

##### CAPÍTULO 3

De la adoración religiosa al lugar de trabajo:  
una *spiritual* es adoptada por el movimiento sindical y la izquierda estadounidenses | 49

##### CAPÍTULO 4

Una canción sindicalista se vuelve una canción de libertad:  
los activistas de los derechos civiles cantan una vieja melodía por una nueva causa | 71

##### CAPÍTULO 5

Del inglés al castellano dentro de Estados Unidos:  
«We Shall Not Be Moved» se convierte en «No nos moverán» | 85

##### CAPÍTULO 6

Rumbo a España al otro lado del mar | 97

### PARTE II

#### Movimientos y significados

##### CAPÍTULO 7

Movimiento social:  
el recorrido de una canción a través del tiempo y el espacio | 117

##### CAPÍTULO 8

La traducción y la trascendencia en los andares de una canción | 129

## **CONCLUSIÓN**

**Una cultura internacionalista de la izquierda cantante  
en el siglo XX | 139**

**Coda | 151**

## **APÉNDICE**

**Métodos y fuentes | 159**

**Bibliografía | 163**

## Introducción<sup>1</sup>

Esta es la historia improbable de una canción sencilla y su larga y complicada travesía por varios países en dos continentes. Y soy una persona improbable para contarla. Por eso permítanme explicarles cómo yo llegué a escribir este libro. Soy un estadounidense blanco y me criaron en una casa de clase media en un barrio de blancos de clase media en el medio oeste de mi país, un poco después de la mitad del siglo XX. Mis padres amaban la música, pero no eran músicos, y, como la mayoría de las familias estadounidenses de mediados del siglo en Estados Unidos, no contábamos con muchos discos ni escuchábamos mucha música grabada en nuestro hogar cuando yo era chico. No obstante, teníamos un disco que captó mi imaginación y que yo ponía al tocadiscos una y otra vez. Era del trío *folk* Peter, Paul y Mary. Mi tema favorito en el disco era «If I Had a Hammer» [El martillo], cuyo ritmo insistente en su arreglo me motivó a querer aprender a tocar la guitarra. Cuando cumplí ocho años, mi padre le pidió a un amigo que le devolviera la vieja guitarra «Stella» que le había prestado hacía tiempo, después de que él mismo había desistido de su propio intento de aprender a tocarla. Mis padres me regalaron la guitarra y me mandaron a tomar lecciones a las instalaciones de la YMCA local (Asociación Cristiana de Jóvenes). Una de las primeras canciones que aprendí a tocar con mis compañeros de clase fue «If I Had a Hammer». Otra fue «Where Have All the Flowers Gone?» [¿Dónde se han ido las flores?], del mismo disco de Peter, Paul y Mary. Ambas canciones fueron compuestas por Pete Seeger, un hombre cuyo nombre aparece repetidas veces en las páginas de este libro.

Para cuando llegué a la adolescencia, me había hecho un guitarrista más o menos «decente» y además había descubierto que también tenía voz para cantar. Había empezado a escuchar los discos de Seeger, memorizando los acordes y las letras de sus canciones e imitando su distintivo estilo vocal. A mediados de los setenta, por fin tuve la oportunidad de ver a Seeger interpretar sus canciones en vivo, en un concierto con Arlo Guthrie, el hijo de Woody, en el Festival del Río Misisipi en el pueblo de

---

<sup>1</sup> El contenido de este libro está acompañado por un sitio web que contiene numerosos videos, fotografías y otros materiales suplementarios a los que se puede acceder en <<http://gotu.us/nonosmoveran>>.

Edwardsville, Illinois. Pese a que no me acuerdo de todos los pormenores de aquel concierto, sí recuerdo a Seeger rasgando su guitarra de doce cuerdas mientras recitaba una versión bilingüe de un poema escrito por un cantautor sudamericano, que para mí era desconocido. El nombre de este cantautor era Víctor Jara, era chileno y había sido asesinado por los militares de su propio país. La recitación solemne del poema por Seeger no me provocó mucha emoción en aquel momento; había otras canciones que yo ya conocía y que había disfrutado mucho más.

Unos años después, yo estaba viviendo en Madison, Wisconsin. Había comenzado mis estudios universitarios ahí pero los había dejado poco después. Soñaba con hacerme famoso como el próximo Bob Dylan y tocaba mi guitarra y cantaba en cualquier cantina o cafetería en el pueblo que me lo permitía. Me había interesado en las revoluciones de izquierda que estaban en curso en Centroamérica. Estas luchas armadas inspiraban mucho activismo de solidaridad hacia los revolucionarios en el campus de la Universidad de Wisconsin, donde yo había sido estudiante. Me encontraba viviendo en una casa comunal con otros músicos, estudiantes y activistas políticos, todos «a medio tiempo». Una noche varios de mis compañeros asistieron a un concierto de los Inti-Illimani<sup>2</sup>, un conjunto chileno que andaba de gira en Estados Unidos y pasaba por Madison. No asistí al concierto, pues yo no hablaba el castellano, no sabía nada del conjunto y no me sobraba el dinero en ese momento. Una compañera que sí asistió al concierto se compró un LP del conjunto, titulado *Hacia la libertad*, del sello Monitor Records. Me prestó el disco e insistió que lo escuchara. Yo nunca había escuchado música como esta antes, con potentes voces masculinas acompañadas de flautas de bambú, pipas de Pan, tambores de cuero de ternero y una variedad de instrumentos de cuerda parecidos a guitarras y mandolinas, cuyos nombres yo desconocía. El disco de vinilo dentro de la carátula venía envuelto en un sobre de papel en el que estaban impresos los títulos de las canciones, los nombres y apellidos de sus autores y las letras, tanto en español como traducidas al inglés. Una canción en particular me llamó la atención: «Vientos del pueblo» de Víctor Jara. Arreglada y grabada de manera hermosa por Inti-Illimani, la canción fue compuesta por Jara en el último año de su vida. La letra expresó la angustia que Jara sentía sobre los planes de las clases conservadoras chilenas para revertir de manera violenta las conquistas sociales difícilmente obtenidas por las mayorías obreras y pobres del país. *Winds of the People* [Vientos del pueblo] también fue el título de un cancionero fotocopiado que contenía canciones de liberación y justicia social en múltiples idiomas que circulaba entre los participantes de movimientos sociales en Madison y otras ciudades «progresistas» en diferentes partes de Estados Unidos.

---

<sup>2</sup> El nombre del conjunto fusiona la palabra quechua, «inti» que significa «sol» con la palabra aymara «Illimani» que significa «águila dorada», que alude al volcán nevado que se impone sobre La Paz, Bolivia.

Lo aprovechábamos en las tocatas festivas que organizábamos de vez en cuando en nuestra casa comunal. Así supe el origen del título de nuestro cancionero<sup>3</sup>. Todo esto me inspiró: tenía que aprender el castellano. Me urgía escuchar más música de esta. Igual como Mr. Jones, el protagonista de la canción «Ballad of a Thin Man» [Balada de un hombre delgado] de Bob Dylan, sabía que *algo* pasaba aquí, pero no sabía qué era. Debía enterarme.

Adelantémonos un poco más de treinta años. En 2011, me encontré en la costa de Chile, en la ciudad porteña de Valparaíso. Hacía mucho que yo había dejado atrás la ilusión de hacerme el próximo Bob Dylan. En su lugar, trabajaba en algo un poco menos glamoroso, como profesor de Sociología en una pequeña universidad en Texas, habiendo pasado dos décadas estudiando en la frontera entre México y Estados Unidos. Buscando un cambio a la mitad de mi carrera académica, me había ido a Chile a estudiar la historia del género de música que Víctor Jara había ayudado a crear –*la Nueva Canción*– y su relación con los movimientos por la justicia social en aquel país. Estuve en Valparaíso para entrevistar a Jorge Coulon, uno de los fundadores del conjunto musical Inti-Illimani, quien vivía en una vieja casa en uno de los muchos cerros de la ciudad, desde el que se apreciaba una magnífica vista del puerto y del Océano Pacífico. Llegábamos al final de una extensa y variada conversación acerca de la historia de Inti-Illimani, los muchos años de exilio que sus integrantes habían pasado en Europa, su retorno a Chile en 1988 en el momento del plebiscito que pondría fin a la dictadura militar en su país y, en un sentido más universal, el poder de la música en las luchas por la justicia social. Mientras me preparaba para irme, Coulon me dijo que recientemente había publicado un libro corto sobre su viejo camarada Jara, que yo debería leer<sup>4</sup>. No contaba con un ejemplar en su casa, pero me dijo que sin duda podía obtener uno en la Librería Andrés Bello, en una de las principales avenidas de la ciudad en el centro, cerca del puerto. Le agradecí la recomendación y salí caminando a uno de los afamados ascensores de la ciudad para descender al puerto.

Cuando llegué a la librería sentí mucha decepción al descubrir que los ejemplares del libro de Coulon se habían agotado. No obstante, vagué por los estantes de la librería para ver si encontraba otro libro o revista de interés, especialmente algo que pudiera leer en el autobús de regreso a Santiago, donde arrendaba un departamento. Vi un libro titulado *Cuando hicimos historia* (Pinto Vallejos, 2005), que empecé a hojear. Era una colección de ensayos sobre las experiencias que sus autores habían tenido

---

<sup>3</sup> Ediciones posteriores de este cancionero, publicadas de manera más profesional, se titulaban *Rise Up Singing* [Levantarse cantando], una línea de la canción «Summertime» [Tiempo de verano] de George Gershwin y Dubose Heyward de su obra musical *Porgy and Bess*.

<sup>4</sup> *La sonrisa de Víctor Jara*, por Jorge Coulon Larrañaga (2009).